

# EL LENGUAJE

El lenguaje impregna la vida de los hombres, desde su nacimiento hasta la muerte. Hablar, usar palabras, es algo tan natural en nuestra vida como caminar y casi como respirar. El lenguaje se nos presenta como algo tan obvio que parece inútil preguntarse por su esencia o por su valor. Normalmente prestamos atención a lo que se dice, pero pocas veces nos interrogamos sobre el modo cómo el lenguaje dice las cosas, cómo se relaciona con la realidad, o qué nos dice de la realidad. Nadie niega que la capacidad de hablar, el lenguaje es nuestra manera de estar y ser en el mundo, es un dato que define y cualifica lo humano. Como decía Heidegger:

*"El ser humano habla. Hablamos en la vigilia y en el sueño. Hablamos sin parar, incluso cuando no pronunciamos ninguna palabra, sino que escuchamos o leemos; hablamos tanto si nos dedicamos a una tarea o nos abandonamos en el ocio. Hablamos constantemente de una u otra forma. Hablamos, porque hablar es connatural al ser humano. El hablar no nace de un acto particular de la voluntad. Se dice que el hombre es hablante por naturaleza. La enseñanza tradicional dice que el hombre es, a diferencia de la planta y la bestia, el ser vivo capaz de hablar. Esta afirmación no significa que el hombre posea junto a otras facultades, la capacidad de hablar. Más bien quiere decir que es el propio lenguaje lo que hace al hombre capaz de ser el ser vivo que es en tanto que hombre. El hombre es hombre en cuanto que es capaz de hablar".*

El lenguaje aparece, indudablemente, como el **hecho distintivo y propio del ser humano**. Es precisamente este dato el que nos obliga, como educadores, a estudiar la riqueza y centralidad del lenguaje.

El lenguaje es objeto epistemológico-histórico, categoría que **posibilita el conocimiento y factor cultural** (creación humana y objetivación del espíritu).

- a. Funda y transmite el pensamiento<sup>1</sup>.
- b. Posibilita y estructura el proceso cognitivo<sup>2</sup>.
- c. Organiza los procesos del conocer<sup>3</sup>.
- d. Especificidad humana y creación exclusiva del hombre.
- e. Refleja y consolida los procesos históricos<sup>4</sup>.
- f. Recoge la cosmovisión de una época<sup>5</sup>.
- g. Articula y mediatiza las creencias y visiones sobre la realidad.

---

<sup>1</sup> Husserl entendía que el lenguaje es la manera de mirar a los objetos; es el cuerpo del pensamiento. Tal vez sería demasiado afirmar que *nuestro lenguaje es el que piensa por nosotros*, pero sí podemos afirmar con Hartmann y Lavelle que *"el individuo desconoce corrientemente hasta que punto está dominado por el lenguaje, soporte del pensamiento"*, o *"el lenguaje no es, como se cree, el vestido del pensamiento, sino que su verdadero cuerpo. El pensamiento no es nada sin la palabra"*.

<sup>2</sup> Todo lo que es objeto de conocimiento está abarcado en el horizonte del lenguaje. Hipótesis que defendían Sapir y Whorf cuando afirmaban: *"no todos los observadores llegan, a través de un mismo fenómeno físico, a la misma conclusión teórica, a la misma imagen del mundo, a no ser que su base lingüística sea semejante, o pueda ser reducida a un denominador común"*.

<sup>3</sup> Como pensaban Humboldt y Herder: *"el lenguaje es un modo de ver la realidad, de entenderla y de interpretarla"*.

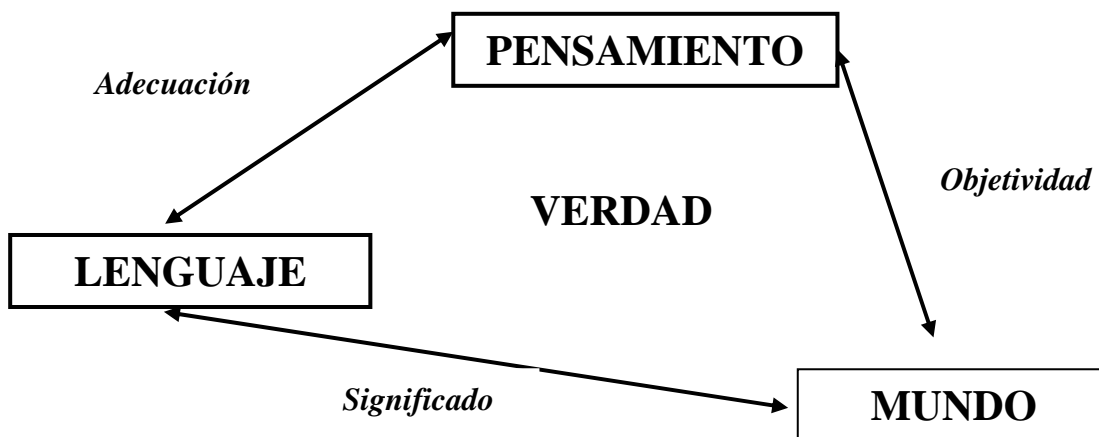
<sup>4</sup> *"El lenguaje encierra en sus estructuras el tesoro de lo que los hombres han sido (historia), han soñado o querido (literatura) y han pensado (filosofía y ciencia)"*.

<sup>5</sup> *"El lenguaje de un pueblo no es más que la biografía de su espíritu; es su lucha por entender y asimilar el mundo"*, Cfr. LLEDÓ, E., *Lenguaje y filosofía*, p.72.

A la vez, se trata de una categoría antropológico-fenomenológica, espejo y manifestación del propio hombre, cauce de su *capacidad simbolizadora*, y base para *el encuentro y la comunicación*.

- a. Manifiesta o exterioriza la interioridad del hombre.
- b. Recoge su visión del mundo, sus aspiraciones.
- c. Posibilita el encuentro y el diálogo.
- d. Permite la comunicación, la transmisión de ideas.
- e. Recoge los códigos éticos, las condiciones de la conducta.

*¿Cuál es el problema o conjunto de problemas en torno a los que se debe preguntar un pedagogo?* La relación entre el pensamiento, el lenguaje y el mundo, conjunto de problemas que se identifica con el problema de la verdad.



Si el lenguaje es esencial al pensamiento, y sólo la comunicación con los demás nos da el uso correcto de las palabras, y nos da la pauta de la objetividad del conocimiento. Pensamiento, lenguaje y mundo se confieren recíprocamente en su interrelación su sentido pleno.

A la vez, en esta triple relación aparecen otros problemas, como: ¿qué influencia ejerce el lenguaje sobre la visión del mundo?, ¿el lenguaje crea la realidad o al revés?, ¿el lenguaje es un mero vehículo del pensamiento o es constitutivo formal del mismo?.

## 1. ¿QUÉ ES EL LENGUAJE?.

El término lenguaje es una palabra de significado múltiple y complejo, incluso el concepto filosófico de lenguaje no es unívoco ni esencial, se trata de *un término de familia*.

Incluso a nivel de su uso común no tiene unos límites bien definidos, ya que los gestos, las expresiones corporales, los modos de moverse,... son entendidos como expresiones o comunicaciones, modos de hablar.

En su uso filosófico moderno, y por influjo de las diversas ciencias, ha acabado convirtiéndose en un *término omnicomprendido*, hasta el punto de que toda actividad humana viene entendida en términos de expresión y comunicación lingüística. Alargamiento del significado del término lenguaje que le da un uso trascendental, similar a "pensar" o "pensamiento": toda realidad es tal en cuanto decible; ser dicho, ser decible es una propiedad trascendental de todo ser.

Desde el ámbito científico el lenguaje es estudiado desde distintas disciplinas; la acústica, la fisiología, la lingüística, la psicología y la sociología. Cada una trata el lenguaje desde un aspecto específico y limitado.

Pero el término lenguaje ha cobrado tal amplitud significativa que no puede ser tratado desde una simple perspectiva sectorial. Por eso se convierte en tema de la filosofía, que lo trata bajo su aspecto más universal y en cuanto tal.

De manera genérica asumimos la siguiente definición de lenguaje:

***Un sistema institucionalizado de signos, cuya finalidad es la comunicación entre sujetos conscientes, sobre la realidad, ya sea objetiva o subjetiva.***

Antes de tratar otros aspectos incluidos en esta definición, podemos tomar una distinción inicial: *¿es lo mismo hablar de lenguaje que de comunicación?* Parece evidente que no son lo mismo.

El lenguaje es un sistema de signos-símbolos, de palabras, regidos por reglas gramaticales y sintácticas. Un sistema caracterizado por la creatividad, por la combinación siempre nueva de símbolos.

La comunicación, como función básica, pero no exclusiva, del lenguaje, es la transmisión de informaciones de un sistema a otro. Pero el acto comunicativo se da tanto en los hombres como en los animales, mientras que el lenguaje sólo se refiere con propiedad a los hombres.

A pesar de todo, una definición del lenguaje no es siempre fácil ni unívoca, pues para unos se reduce a una simple actividad formal por la que el hablante hace comprensible a sí mismo y a sus semejantes todo tipo de contenidos lógicos, emotivos, objetuales o ideales. Para otros, como los positivistas, el lenguaje es un simple medio de comunicación. Para los idealistas es un medio eminentemente expresivo. Otros piensan que cumple una simple función objetivante, debido a su carácter social.

La dificultad a la hora de definir el lenguaje se agranda cuando es usado para indicar el conjunto de códigos naturales, no-verbales, artificiales, formales y profundos, que transmiten, conservan y elaboran información. O cuando es usado para referir la propia facultad del lenguaje, es decir, de hablar o expresar ideas, función recogida más en los mensajes que en los códigos mismos.

En muchas ocasiones se llega a hablar de lenguaje para referir fenómenos, no siempre conscientes, de expresión y comunicación de bajo nivel de codificación.

Incluso podemos distinguir entre el lenguaje como parte de la conducta humana, como una sucesión de actos, y el lenguaje como el sistema de reglas que subyacen a esta conducta, reglas que permiten y hacen posible llevar a cabo dichos actos.

Sea como fuere, desde nuestro punto de vista, debemos señalar las ***partes constitutivas del fenómeno lingüístico***, elementos que nos ayudan a delimitar perfectamente lo que entendemos por lenguaje:

1. El ***signo*** (trazo escrito o sonido emitido, que cumple la función significante).
2. El ***significado*** (el contenido ideal que se asigna a dicho signo y se hace consciente en el momento de la emisión del mismo).
3. La ***cosa significada*** (la realidad o cosa de la que se habla).
4. El ***sistema de significación*** (lo que propiamente llamamos lenguaje, el sistema institucional de signos, potencial pero a priori, para la comunicación entre sujetos conscientes sobre la realidad).
5. La ***acción significante*** (el acto de hablar, el uso real del signo lingüístico según las reglas del lenguaje).
6. El ***sujeto significante*** (el hombre que habla en cuanto sujeto social).

A la luz de los datos que hemos aportado, y teniendo en cuenta la definición que asumimos a la hora de desarrollar una filosofía del lenguaje, podemos recoger algunos puntos que deben quedar claros:

- a. Hablar de lenguaje es referir siempre y de manera exclusiva un acto específico de la conducta humana. Es cierto que se habla de otras muchas formas de lenguaje, como sucede con el lenguaje animal, todo ello fruto de una indebida universalización del concepto.
- b. El lenguaje constituye un sistema, un todo o conjunto complejo y cerrado de elementos relacionados necesariamente entre sí. Un lenguaje no es un conjunto aleatorio de elementos ni una suma amorfa de signos, sino un sistema regido por reglas, en el que cada uno de los elementos es funcional y significativo por la relación que entabla con los otros elementos.
- c. Pero no se trata de un sistema cualquiera, sino que decimos que es institucional, es decir, convenido y utilizado de manera convencional por un grupo determinado de hablantes.
- d. Un sistema formado por un número limitado de signos o símbolos, que combinados de acuerdo con las reglas gramaticales y sintácticas, permite la comunicación entre sujetos y una creatividad ilimitada.

- e. Como tal sistema permite la formación, exteriorización y socialización de informaciones sólo entre sujetos conscientes, es decir, entre seres racionales dotados de dicha capacidad lingüística.
- f. Un sistema por medio del cual el hombre entiende, asimila y significa la realidad.
- g. Un sistema que permite transmitir cualquier contenido, ya sean de carácter fenoménico o espiritual.

## 2. EL HOMBRE ES UN SER QUE HABLA

Aristóteles definía al hombre como un *ser vivo que tiene logos*, como "*zoon logos ejon*", de esta forma estaba afirmando que el ser humano se distingue del resto de los animales, no sólo por estar dotado de razón, sino también por tener y utilizar un lenguaje. El hombre es un ser que habla, el único ser vivo que tiene palabra<sup>6</sup>, el hombre es hombre porque vive instalado en el mundo del lenguaje.

Quando nos referimos a la capacidad comunicativa de los animales<sup>7</sup>, ¿estamos afirmando que los animales pueden hablar?. Es indudable que los animales se comunican entre ellos, incluso con códigos-señales muy elaborados, y con los hombres. Desde los años 60 numerosos psicólogos han intentado enseñar el lenguaje humano a chimpancés: algunos llegaron a utilizar 300 signos; otros utilizaron lexigramas y símbolos geométricos. A la luz de estos experimentos algunos investigadores, como Wilson, llegaron a sostener que la capacidad de comunicarse por medio de símbolos y sintaxis estaba al alcance de la capacidad de los simios. Pero, hoy sabemos que la solución no es tan fácil ni reductivista. No es lo mismo la capacidad comunicativa animal que la capacidad racional y la utilización del lenguaje humano<sup>8</sup>. ¿Hay alguna diferencia entre el lenguaje humano y el de los simios?.

El *lenguaje humano posee unos rasgos únicos*, que los distinguen no sólo cualitativa, sino cuantitativamente de los distintos modos de comunicación animal. Veamos cuales son esos elementos distintivos del lenguaje humano:

### 2.1. El lenguaje humano no tiene una base instintiva determinante.

El lenguaje humano, frente al lenguaje animal que es instintivo e involuntario, no es el fruto de una actividad instintiva, no se trata de un código de señales estereotipadas, sino de un sistema simbólico que hace posible la comunicación intencional, sistema que no se hereda de manera natural.

- a. El lenguaje animal es una función programada filogenéticamente, pues se trata de una función simple que cuenta con unos órganos más o menos específicos para poder cumplirla. El lenguaje humano no es una función programada, y, por tanto, no cuenta con unos órganos exclusivos y específicos del lenguaje.

<sup>6</sup> Cfr. Aristóteles, *Política*, I, 2, 1253 a, 10: "...el hombre es por naturaleza un animal social... la razón por la que el hombre es un ser social, más que cualquier animal gregario, es evidente: la naturaleza no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra. Pues la voz es signo del dolor y del placer, y por eso la poseen también los demás animales... Pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio del hombre frente a los demás animales...; *Ética Nicomaco*, 2, 8, 1098 a, 4: "He aquí lo que se produce cuando se convive y se intercambian palabras y pensamientos, porque así podría definirse la sociedad humana...".

<sup>7</sup> Normalmente se habla del lenguaje de las abejas, de las hormigas, de los chimpancés, para afirmar que a los animales les corresponde un código comunicativo. Se sabe que las abejas intercambian información sobre la localización de la comida mediante danzas complejas, y que las hormigas se comunican por un procedimiento químico; las ballenas y delfines también se comunican mediante la emisión de sonidos peculiares. Estos ejemplos podrían inclinarnos a pensar que el lenguaje es algo común a los hombres y animales. Nada más lejos de la realidad, pues una cosa es comunicarse y otra muy distinta hablar.

<sup>8</sup> Han sido muchas las experiencias llevadas a cabo en universidades americanas con monos, pero todas han llegado a la misma conclusión: el lenguaje compete de manera propia e intrínseca únicamente al hombre. A las otras especies animales se les atribuye de manera en cierto modo abusiva por la relación extrínseca que pueden guardar con el sistema lingüístico humano. Las distintas experiencias han demostrado, por un lado, que los chimpancés son más inteligentes de lo que se creía, pero, por otro lado, que son incapaces de hablar y de aprender a comunicarse por medio del lenguaje humano.

b. El lenguaje animal es el mismo tanto en situación de aislamiento como grupal, en ambos casos se transmite en modo biológico. El lenguaje humano no es equiparable según la situación, ni es explicable sólo desde lo biológico; el hombre habla siempre una lengua concreta que es producto cultural y se transmite socialmente. Para que el hombre aprenda hablar debe existir una lengua que aprender. Aunque la capacidad lingüística del hombre sea espontánea, la utilización concreta de una lengua es siempre un producto cultural.

### 2.2. El lenguaje humano es dígito o simbólico.

Los animales están dotados de una capacidad comunicativa muy limitada, pues su sistema de comunicación es icónico, ya que la relación entre la señal utilizada y el mensaje a transmitir es simple y directa. Cada signo representa uno sólo y el mismo mensaje; y en la mayoría de los casos su correspondencia es de tipo físico. Algunos autores definen su lenguaje como señal<sup>9</sup>, pues los signos que utilizan son señales de simples estados emocionales o sensaciones, nunca explicitan objetos y mucho menos conceptos generales o ideas abstractas.

El lenguaje humano, por el contrario, es dígito o simbólico, pues los mensajes se construyen a partir de elementos distintos entre sí, y las relaciones entre los signos y los lenguajes son arbitrarias. Las cualidades físicas de los signos son irrelevantes para los mensajes, como se muestra en la diversidad de lenguajes. Por otro lado, la comunicación humana utiliza signos que refieren objetos, cosas, experiencias, sentimientos... no sólo hace referencia a estados interiores sino que refiere cualquier realidad del entorno. Además, la utilización de esos signos se diversifica dependiendo de contextos y actitudes. No podemos negar que en el hombre hay una parte de lenguaje icónico, expresiones involuntarias, instintivas, que no son aprendidas, como las expresiones de dolor y otras reacciones. El salto cualitativo del lenguaje humano se muestra en su flexibilidad y capacidad de adaptación, así como en su dualidad o doble articulación, pues los sonidos y las palabras del lenguaje humano muestran pautas independientes (podemos combinar distintos sonidos para formas mensajes diferentes: los sonidos de la palabra "h-o-m-b-r-e" no significan nada por sí mismos, pero al combinarse dan como resultado un significado concreto; con esos mismos signos podemos realizar nuevas combinaciones y alcanzar significados nuevos). Combinando un número limitado de sonidos (unos 43 en castellano) podemos construir un número infinito de palabras.

### 2.3. El lenguaje humano está dotado de universalidad semántica.

La comunicación y el lenguaje animal, como código heredado con un número fijo de señales, se construye siempre en relación a estímulos específicos, como la presencia de comida, una situación de peligro, la cercanía de predadores y otras. Representa siempre y de forma exclusiva una situación inmediata.

El lenguaje humano, por el contrario, puede transmitir información sobre aspectos, ámbitos, propiedades, lugares o acontecimientos pasados, presentes o futuros, reales, posibles o imaginarios, cercanos o lejanos. Con el lenguaje podemos emitir y comprender un número ilimitado de mensajes, incluso podemos nombrar los huecos o lagunas de nuestra experiencia, lo desconocido.

a. En sentido semántico, el lenguaje humano es *infinitamente productivo*, pues a cualquier expresión lingüística podemos agregar contenidos informativos no predecibles por la información precedente, proceso que podemos prolongar hasta el infinito sin que pierda su eficacia informativa.

b. Otro rasgo de la universalidad semántica se manifiesta en el *desplazamiento del mensaje*, pues el emisor y el receptor pueden comunicarse aunque no tengan contacto directo o inmediato con las condiciones o acontecimientos a los que se refieren.

---

<sup>9</sup> Si entendemos el lenguaje en general como toda comunicación establecida mediante signos, podemos diferenciar entre el lenguaje humano-simbólico, como una comunicación mediante símbolos sometidos a leyes gramaticales y sintácticas, y el lenguaje animal-señal. La diferencia es clara, pues los animales se sirven de señales (gestos, gritos,...) para expresar emociones o reacciones a situaciones de excitación o de miedo, de un conjunto limitado de expresiones mímicas o vocales estrechamente ligadas a hechos fisiológicos y a estados afectivos, siempre puntuales y presentes.

#### 2.4. El lenguaje humano está dotado de reflexividad o capacidad metalingüística.

El hombre es capaz de decir cualquier cosa sobre su propio lenguaje, pues está dotado de capacidad abstractiva y de generalización, propia de su racionalidad.

La mediación de la palabra, ya sea del pensamiento o de la comunicación, permite al hombre utilizar el lenguaje para expresar su propio pensamiento, así como para reflexionar sobre lo que se dice y se siente. El lenguaje humano, a la vez que posibilita la comunicación social hace posible también la reflexión interior del individuo sobre sí mismo y el propio pensamiento.

#### 2.5. El lenguaje es fruto de la capacidad simbólica del hombre.

Con los datos vistos hasta ahora podemos afirmar que el lenguaje es propio e intrínseco, y únicamente, del ser humano. ¿Por qué el hablar es algo propiamente humano?. La posibilidad del lenguaje está en su racionalidad. El hombre no habla porque tenga lengua, sino porque está dotado de inteligencia y memoria. El hombre, como decía Heidegger<sup>10</sup>, es un ente que habla porque tiene inteligencia y conoce. Pero no sólo definimos la especificidad humana por su racionalidad, el neokantiano Cassirer piensa que la razón no explica toda la riqueza de la vida cultural del hombre, añade que el distintivo del ser humano es ser un *animal symbolicum*<sup>11</sup>, capaz de convertir en signo todo lo que le rodea. El hombre, a diferencia de los animales, no está obligado a responder al mundo de la naturaleza, su mundo es más amplio y rico que el mundo animal. Dotado de lenguaje, religión y ciencia, el hombre construye su propio universo, un universo simbólico, que le permite entender e interpretar, articular y organizar, sintetizar y universalizar su experiencia.

Algo parecido decía la filosofía clásica cuando afirmaba que el hombre es *continuación de la naturaleza*, porque el ser humano es más que naturaleza, está llamado a continuarla y realizarla por el lenguaje, el arte... a hacer un mundo como construcción humana. El hombre trasciende lo natural y se abre a un más allá de carácter simbólico. Podemos concluir diciendo que el lenguaje reproduce la síntesis de materialidad y espiritualidad que caracteriza al ser humano, pues es signo material, escrito y hablado, pero capaz de infinitud y reflexividad.

### 3. SOBRE EL ORIGEN DEL LENGUAJE

*¿Cuándo surge el lenguaje?, ¿en qué modo aparece el lenguaje?, ¿cómo se aprende el lenguaje?.*

Para que exista el habla es indispensable una determinada configuración del tracto vocal, una determinada maduración cerebral que permita el discurso abstracto, y una capacidad de relacionarse con el medio. Aún así, todavía no existe una hipótesis claramente definida sobre el origen del lenguaje humano.

El problema aparece cuando reconocemos que desde el punto de vista filogenético y evolutivo no existen órganos específicos del lenguaje, por lo que no puede estudiarse su evolución y su influencia concreta en la formación del lenguaje. Los elementos morfológicos y fisiológicos que entran en juego en el lenguaje cumplen ya una función biológica distinta: los labios, la lengua, la garganta, los pulmones y el encéfalo.

Es claro que el lenguaje surge en el cerebro humano, pero a su vez se sabe que el cerebro llega a ser humano, se conforma de modo humano, precisamente gracias al lenguaje, es decir, por la cultura y la educación.

Muy ligado al problema del origen tenemos *la cuestión sobre la adquisición del lenguaje*. Podemos reducir las distintas teorías a tres:

1. La teoría *naturalista*, que sostiene que existe una relación natural entre los objetos y sus nombres. Las palabras no son más que imitación de las cosas.
2. La teoría dominante durante muchos siglos fue la *empirista*, que defiende que el lenguaje dígito humano surge como simple evolución del lenguaje icónico. El lenguaje no sería más que el resultado de un proceso de imitación de los sonidos del ambiente.
  - a. El lenguaje surge como imitación de las llamadas de los animales.
  - b. Surge de los sonidos instintivos provocados por el dolor, la ira y otras emociones del ser humano.

<sup>10</sup> Cfr. HEIDEGGER, M., *Ser y tiempo*, pf. 34, p.184: "El hombre se manifiesta como un ente que habla".

<sup>11</sup> Cfr. CASSIRER, E., *Filosofía de las formas simbólicas, vol 1, El lenguaje*, FCE, México, 1971.

- c. El lenguaje surge porque las personas reaccionan a los estímulos del mundo a su alrededor y producen espontáneamente sonidos que reflejan el ambiente o están en armonía con él.
  - d. El lenguaje surge por los gruñidos emitidos por los hombres, comunales o rítmicos, debido al esfuerzo físico de su trabajo, después derivan en cantos y posteriormente en lenguaje.
  - e. El lenguaje surge del elementos más romántico del hombre, de sonidos asociados a sentimientos poéticos, de amor o del juego.
3. Por último encontramos la denominada *teoría racionalista*, defendida por Noam Chomsky<sup>12</sup>. Supone que existen unos universales del lenguaje, unas estructuras básicas que aparecen de manera natural, gracias a las cuales el universo se vuelve significativo.

Unido también al problema del origen y el adquisición encontramos todos los interrogantes sobre el *aprendizaje* del mismo. Desde antiguo se ha defendido que el lenguaje surge por un proceso de imitación y reforzamiento. Así, un niño aprende a hablar copiando las emisiones sonoras que oye en su entorno y fortaleciendo sus respuestas con repeticiones, correcciones y reacciones de los adultos. Esta tesis es mantenida por la *psicología conductista* americana y por el filósofo Quine<sup>13</sup>, quienes suponen que el lenguaje se aprende al relacionar las palabras con observaciones sensibles, lo que se denomina función ostensiva<sup>14</sup>: un niño aprende el significado de la palabra "rojo" a fuerza de utilizarla a la vez que se señalan objetos del mismo color; posteriormente, por imitación, combina las palabras y forma sentencias en relación a situaciones observables.

Esta teoría acarrea una problemática no menos antigua, la cuestión del solipsismo, cómo romper el círculo de la propia subjetividad. Si el significado de las palabras viene dado por el hecho de señalar las cosas a la vez que se pronuncian y si las proposiciones fundamentales del lenguaje son observacionales el significado viene dado por una sensación. Si el significado viene de una sensación que yo experimento, sabiendo que sólo yo tengo acceso a mis sensaciones, y sólo a las mías, ignoro lo que esa palabra significa para los otros.

Parece claro que esa postura no es del todo aceptable, pues la definición ostensiva y las sentencias observacionales no son el fundamento del lenguaje. La función ostensiva sólo funciona cuando ya está claro el uso del lenguaje. Puedo definir el rojo señalando algo rojo cuando el interlocutor conoce la gramática de la palabra "color". Como clarifica Wittgenstein<sup>15</sup>, podemos aprender un lenguaje mediante definiciones ostensivas e imitativas, cuando conocemos ya otro lenguaje. Si un hombre no conoce la gramática del término color de nada le sirve la definición ostensiva del "rojo". Por otra parte, la intersubjetividad no es recurso para evitar el solipsismo, pues la objetividad no se funda en la intersubjetividad, sino más bien a la inversa.

A la luz de estas aclaraciones, y contra el conductismo, podemos afirmar que el aprendizaje del lenguaje no es fruto de un simple mecanismo de estímulo-respuesta. Este principio no explica todos los hechos del desarrollo del lenguaje. Podemos observarlo en dos aclaraciones: por una parte, podemos fijarnos en el modo en el que los niños manejan las formas gramaticales irregulares, así, en vez de utilizar "cupó, roto o sé" las reemplazan por formas derivadas de las regulares como "cabió, rompido o sabo", pues los niños asumen que el uso gramatical es regular e intentan descubrir por sí mismos como deberían ser esas formas. No se trata de un simple proceso de imitación de la utilización verbal de los adultos. Por otra parte, los niños son incapaces de imitar con exactitud las construcciones gramaticales de los adultos, incluso aunque se les invite a hacerlo, así, hay estructuras como "nadie me quiere" que son difícilmente asimilables para un niño, por lo que suelen decir "nadie no me quiere".

<sup>12</sup> Cfr. CHOMSKY, N., *El lenguaje y el entendimiento*, Seix Barral, Barcelona, 1972.

<sup>13</sup> QUINE, Q., *Las raíces de la referencia*, Revista de Occidente, Madrid, 1977.

<sup>14</sup> Ver teoría defendida por San Agustín (Confesiones 1, 8) y recogida por Wittgenstein en las Investigaciones filosóficas, pf. 1: "*Cuando los mayores nombraban alguna cosa y consecuentemente con esa apelación se movían hacia algo, lo veía y comprendía que con los sonidos que pronunciaban llamaban ellos a aquella cosa cuando pretendían señalarla. Pues lo que ellos pretendían se entresacaba de su movimiento corporal... Así, oyendo repetidamente las palabras colocadas en sus lugares apropiados en diferentes ocasiones, colegía paulatinamente de qué cosas eran signos y, una vez adiestrada la lengua a esos signos, expresaba ya con ellos mis deseos*".

<sup>15</sup> Cfr. WITTGENSTEIN, L., *Investigaciones filosóficas*, Crítica, Barcelona, 1988, pf. 32.

Los límites de la teoría conductista permitieron la aparición de teorías alternativas, como la desarrollada por *Chomsky*, para quien los niños nacen con la *capacidad innata de desarrollar el lenguaje*, están dotados de una categorías universales de la gramática que no son adquiridas. Pero estas categorías no serían gramaticales, sino más bien los principios con los que se establecen las hipótesis y se establecen las inferencias para procesar y almacenar la información lingüística. Lo innato sería la disposición para adquirir el lenguaje.

Otras teorías, como la sostenida por *Jean Piaget*, sostienen que la adquisición del lenguaje debe concebirse en el contexto del *desarrollo intelectual del niño*. Las estructuras lingüísticas surgen únicamente si se dispone de unos fundamentos cognitivos. Un niño podrá utilizar estructuras de comparación si ha desarrollado la capacidad conceptual para realizar juicios relativos al tamaño de las cosas.

Sin ánimo de complicar las cosas, parece claro que la adquisición del lenguaje depende de diversos factores interrelacionados, como la *destreza imitativa*, *los mecanismos generales de aprendizaje* y el *desarrollo del conocimiento cognitivo*. Factores todos ellos relevantes e interdependientes, aunque siga sin dilucidarse el tipo de relaciones y el rango de prioridad.

#### 4. El desarrollo de la capacidad lingüística

El ser humano es un aprendiz de la lengua prácticamente desde los primeros días de vida y hasta su entrada en la edad adulta. El dominio progresivo de las habilidades de uso del lenguaje es un factor decisivo en el desarrollo psicológico general, a la vez que es difícil explicar la evolución del lenguaje sin relacionarlo con el medio social y la capacidad intelectual. Esta mutua y estrecha interdependencia justifica que hablemos de la experiencia social y también del desarrollo cognitivo en la adquisición y desarrollo del lenguaje. El cuadro siguiente resume el paralelismo entre experiencia social y desarrollo cognitivo, por una parte, y el lenguaje, por otra.

*Experiencia social y desarrollo cognitivo**Adquisición y desarrollo del lenguaje****Los dos primeros años de vida***


---

Relación diádica adulto-bebé. Formatos de interacción. Atribuciones optimizadoras. Acceso a la convencionalidad. Inteligencia sensoriomotora. Primeras representaciones simbólicas.	Comunicación prelingüística. Balbuceo (4-9 meses), Primeras palabras. Enunciados de una palabra (1;0). Combinación de dos palabras (1;6). Primeras flexiones (1;6). Hiperregularizaciones, Primeras preposiciones, artículos y posesivos.
--	--

***De los 2 a los 4 años***


---

Familia y hermanos. Imitación. Juego simbólico. Inteligencia preoperatoria (preconceptual). Sincretismo y egocentrismo cognitivo. Relaciones espacio-temporales básicas.	Esfuerzos para mejorar la comprensibilidad. Repertorio fonético casi completo (4;0). El léxico crece duplicándose cada año. Frases de tres o cuatro elementos lingüísticos (2;0). Dominio de las oraciones simples (4;0).
--	--

***De los 4 a los 7 años***


---

Parvulario y escuela. Interacciones con los iguales. Especialización y ajuste psicomotor fino. Inteligencia preoperatoria (intuitiva). Descentración. Mediación. Autorregulación. Acceso a las operaciones concretas.	Producciones más claras y comprensibles, Dominio completo del repertorio fonético (7;0). Aumenta el vocabulario, su significado se enriquece. Uso más correcto de las flexiones. Inicio de la sintaxis compleja. Acceso al lenguaje escrito (5;0-7;0).
---	---

***De los 7 a los 12 años***


---

Nuevos ámbitos de experiencia (escuela, amigos, medios de comunicación, etc.). Operaciones concretas. Reversibilidad. Pensamiento lógico inductivo.	Lectoescritura y acceso a nuevos lenguajes. Léxico cada vez más amplio y correcto. Sintaxis compleja. Gramática acomodada al uso convencional.
---	---

***De la adolescencia a la edad adulta***


---

Diversidad de entornos y pautas de acción. Manipulación simbólica y reflexión. Acceso a nuevas fuentes de conocimiento. Operaciones formales. Lógica combinatoria. Pensamiento abstracto. Deducción.	Habla del adulto. Léxicos especializados. El vocabulario crece ilimitadamente. Se completa el desarrollo gramatical. Uso consciente de los recursos expresivos. Metalenguajes.
--	--

La pregunta decisiva: *¿qué impulsa el desarrollo lingüístico?. ¿Por qué y cómo aprendemos a usar productiva y comprensivamente el lenguaje?.*

#### 4.1. Los dos primeros años de vida

En la relación adulto-bebé, a partir de las adaptaciones innatas y de la interacción en las rutinas de alimentación y cuidado, la díada va construyendo los formatos de atención y acción conjuntas, crecientemente caracterizados por la reciprocidad y la alternancia de roles. Esta elaboración de la intersubjetividad compartida inicia al bebé en lo convencional. El adulto estimula el desarrollo del niño no sólo guiándole y ayudándole en sus adquisiciones, sino también atribuyéndole cada vez mayores capacidades y destrezas, más allá de sus posibilidades actuales.

En esta edad, la inteligencia se encuentra en el *estadio sensoriomotor*, caracterizado por la elaboración y coordinación progresiva de los esquemas sensoriales y motores. La adaptación al entorno se enriquece continuamente en una línea de desarrollo que parte de los reflejos innatos y conduce a la representación simbólica. Precisamente el acceso a la función simbólica señala el fin del estadio sensoriomotor y el inicio de la inteligencia preoperatoria.

En esta etapa, la sonrisa y el llanto iniciales, que van experimentando una progresiva diferenciación, constituyen, junto a otros recursos vocales y gestuales, la base de la comunicación prelingüística. Entre el cuarto y el noveno mes, aproximadamente, tienen lugar las etapas del *balbuceo* y el *laleo*, momentos de intensa experimentación vocálica sobre la que el entorno social va ejerciendo su influencia moldeadora seleccionando los sonidos acordes con la lengua materna (*ecolalia*). A los nueve meses aparecen ya las primeras vocales claramente pronunciadas (*/a/* y */e/*). A los doce meses es normal la pronunciación correcta de las primeras consonantes (*/p/*, */t/*, */m/*).

La transición del gesto a la palabra y el acceso a la convencionalidad posibilitan, hacia el final del primer año, la aparición de las primeras palabras tomadas ya del lenguaje adulto, aunque su pronunciación y/o flexiones puedan no ser todavía plenamente correctas. En este momento, toda la intención comunicativa se resume en enunciados de una sola palabra.

Entre los dieciocho y los veinte meses, la destreza para emitir fonemas correctos se ha consolidado. Se pronuncian correctamente todas las vocales y algunos diptongos y se estabiliza la pronunciación de casi todas las consonantes, si bien no siempre del modo correcto. El aprendizaje de la entonación progresa a lo largo de todo el segundo año.

Aunque hay notables diferencias entre unos niños y otros, desde la mitad del segundo año es ya posible para el niño la combinación de dos palabras. En este momento aparecen también las primeras flexiones en los nombres (las distinciones de número y género) y en los verbos (primero la persona, más tarde los modos indicativo e imperativo y luego las flexiones de tiempo). Habitualmente, en los niños que ya los utilizan, los verbos irregulares sufren hiperregularizaciones (por ejemplo, *rompido* por *roto*, *duelerá* por *dolerá*, *haiga* por *haya*, etc.), que en algunos casos durarán hasta los cinco o seis años. Aparecen los primeros usos de las preposiciones y los artículos, muchas veces formando parte de expresiones aprendidas como un todo indivisible. También en torno a los dos años comienzan a usarse los pronombres personales (*yo* y *tú*) y los posesivos correspondientes; su naturaleza deíctica (esto es, señalando un referente presente) explica que al inicio los pronombres sean comprensibles sólo dentro de la situación donde se usan, así como las confusiones en la referencia cambiante (ambos interlocutores usan *yo* para referirse a sí mismos y *tú* para referirse al otro), errores que desaparecerán antes de los tres años.

#### 4.2. De los dos a los cuatro años

Los contextos sociales y de experiencia se diversifican, generando nuevas y mayores oportunidades para la imitación. No obstante, el escenario primordial sigue siendo la familia; los hermanos son los primeros compañeros de juego y los primeros interlocutores del mismo nivel.

La inteligencia se encuentra en el *estadio preoperatorio, subestadio preconceptual*. La actividad productiva y el juego exploran el ámbito de lo simbólico. Aunque permanecen las dificultades para trascender lo inmediato (el aquí y ahora) se avanza en el dominio de las relaciones espacio-temporales básicas, tal como son entendidas convencionalmente por los adultos. El pensamiento se caracteriza por el sincretismo (indiferenciación) y el egocentrismo (dificultad para adoptar el punto de vista del otro).

El niño se enfrenta a interlocutores nuevos, en contextos variados, y realiza evidentes esfuerzos para mejorar la comprensibilidad de su habla. Hacia los tres años han desaparecido las dificultades para pronunciar diptongos y se produce un significativo progreso en las consonantes; aunque se presenten errores con algunos grupos consonánticos, normalmente en torno a los cuatro años el repertorio fonético está casi completo.

El léxico crece a un ritmo notable, duplicándose el vocabulario cada año. Empieza a usarse el pronombre de tercera persona, aunque su dominio y usos no estarán completos antes de los siete años. Los posesivos son comprendidos, si bien al producirlos los niños emplean más las construcciones de tipo de+persona (de ese, de mamá..., en vez de decir suyo, por ejemplo).

Hacia los dos años aparecen las primeras combinaciones de tres o cuatro elementos (palabras o flexiones), no siempre respetando el orden **S-V-O**. Las primeras interrogativas son preguntas de sí o no marcadas únicamente por la entonación; luego aparecen con qué o dónde. A los cuatro años se dominan las construcciones sintácticas simples.

#### 4.3. De los cuatro a los siete años

Las experiencias preescolares y el acceso, más adelante, a la escuela (el primer entorno social propio, independiente de la familia) implican nuevas experiencias, nuevas exigencias y nuevos modelos que el niño observa e imita activamente en frecuentes juegos de adopción de roles. La interacción con los iguales aporta un estímulo continuo para el desarrollo cognitivo.

Son años de especialización perceptiva y motriz y multiplicación de las destrezas motrices finas. Se consolida la lateralización. El esquema corporal se integra y estabiliza. La inteligencia se encuentra en el *subestadio intuitivo* del *estadio preoperatorio*, desde el que tiene lugar un acercamiento gradual (primero intuitivo y luego racional) a la lógica operatoria. En estos años se supera el egocentrismo cognitivo y se consolidan los procesos de mediación simbólica y autorregulación de la actividad.

La diversificación de los contextos de habla incrementa las exigencias de claridad y comprensibilidad de las producciones verbales. Así, hacia los siete años es ya esperable el dominio completo de todos los sonidos simples de la lengua y sus combinaciones.

Aumenta el vocabulario tanto como la experiencia directa o indirecta y el significado de las palabras se enriquece. En los pronombres, la distinción del género es clara y consistente a los cinco años; desde los seis o siete, también lo es la del número. Mejora el uso de los tiempos y modos verbales, aunque siguen siendo frecuentes las incorrecciones en los condicionales o los subjuntivos.

La sintaxis se hace más compleja con la adquisición de los primeros usos de las subordinadas, las yuxtapuestas y las coordinadas, si bien los verbos no siempre se ajustan correctamente. Hacia el final de este período, la lectoescritura introduce al niño en una nueva dimensión de uso del lenguaje y de acceso a los conocimientos elaborados culturalmente.

#### 4.4. De los siete a los doce años

Crece la autonomía respecto al núcleo familiar. Las experiencias en la escuela y con los amigos, el acceso comprensivo a los medios de comunicación y la lectura proporcionan gran variedad de

conocimientos y presentan nuevos modelos de uso del lenguaje. Gracias sobre todo a la escolaridad formal, el niño aprende a variar de registro en función del contexto, la situación y los interlocutores.

**Estadio de las operaciones concretas.** Progresa el pensamiento lógico inductivo, al servicio de la formación de conceptos cuyo número crece rápidamente. Se inicia el pensamiento realista y objetivo gracias a la mayor capacidad de descentración y el acceso a la lógica operatoria, aunque ligada todavía a lo particular. La reversibilidad de las operaciones permite aplicar el razonamiento para resolver problemas concretos.

El dominio de las habilidades básicas de lectura y escritura facilita el acceso a nuevos sistemas de símbolos, nuevos lenguajes (matemáticos, lógicos, etc.). El léxico se multiplica a medida que aumentan los conocimientos y su uso se hace cada vez más correcto.

La sintaxis se hace más compleja al tiempo que se conoce y se estudia en la escuela, y su uso se acomoda a la práctica social. El manejo correcto de las concordancias de artículos y pronombres cuando las referencias son anafóricas (intralingüísticas y por tanto comprensibles independientemente del contexto, por ejemplo: en La ciudad se mira en el río que la atraviesa, el último "la" sólo puede entenderse por referencia a la oración precedente) se va alcanzando entre los siete y diez años. Se va aprendiendo también a distinguir matizadamente el tiempo (pasado reciente del remoto), el aspecto (acción acabada o inacabada, continua o discontinua) y el modo condicional del subjuntivo (ambos usados antes para referir el tiempo irreal), el uso de éste en las subordinadas y algunas funciones de los artículos. Entre los logros más tardíos están el orden correcto de los pronombres en las referencias intraverbales de objeto directo e indirecto (por ejemplo, en construcciones como dámelo o se me cayó), las formas sintácticas de la voz pasiva (por ejemplo, durante mucho tiempo la oración Juan fue empujado por Ana se interpreta como Juan empujó a Ana), y el manejo de referencias temporales desde la perspectiva de otro (por ejemplo, Juan contará lo que pase es comprendida o formulada como Juan contará lo que pasó).

#### 4.5. De la adolescencia a la edad adulta

Se amplían y diversifican los entornos sociales distintos a la escuela y se aprenden sus pautas de conducta. Aprovechando la mayor capacidad de manipulación simbólica y de reflexión, se experimentan nuevas fuentes de conocimiento (aproximación a nuevas cosmologías, introspección, etc.).

**Estadio de las operaciones formales.** El pensamiento se independiza de lo concreto, se hace abstracto y sistemático, capaz de manejar productivamente las relaciones complejas (lógica combinatoria) y la deducción (el pensamiento deductivo opera con abstracciones).

Se estabiliza el uso del patrón estándar del lenguaje (habla del adulto) y se aprenden léxicos especializados. El vocabulario crece ilimitadamente. El desarrollo gramatical se completa. Los últimos errores suelen aparecer normalmente en la elección del tiempo verbal de las oraciones subordinadas o condicionales y en los usos del subjuntivo.

Las habilidades del adolescente para reflexionar sobre su propio lenguaje y para abstraer rasgos estructurales o de proceso, le acercan al conocimiento metalingüístico y al uso consciente de los recursos expresivos del lenguaje.

En resumen, a medida que avanza el desarrollo individual, el lenguaje se hace más variado y complejo y es usado más correctamente. Ambos aspectos, estructuración y convencionalidad crecientes, definen el progresivo dominio de las habilidades lingüísticas. A la luz de estos datos y consideraciones, ¿podemos decir algo acerca de qué promueve el desarrollo lingüístico?

No parece insensato suponer que la capacidad humana para adquirir y estructurar el lenguaje, como cualquier otra capacidad o función psicológica, sea en cada momento del desarrollo fruto de la interacción entre la experiencia del individuo en su entorno social y su capacidad previa. De ser así, la capacidad para estructurar el lenguaje depende tanto de la experiencia lingüística, es decir, de cómo usan los demás el lenguaje cuando interactúan con el sujeto (el input lingüístico), como de la capacidad de éste para manejar la complejidad cognitiva y lingüística de la estructura de la interacción forma-función en ese input lingüístico, es decir, de la organización del conocimiento lingüístico relativo a los esquemas de representación del significado, a los códigos convencionales y, sobre todo, a las reglas de uso, producción y combinación de palabras y enunciados. Veamos el papel del input lingüístico y de la organización del conocimiento lingüístico.

## 5. El input lingüístico

Un factor de indudable importancia en la evolución de la capacidad lingüística es el lenguaje del entorno social. La experiencia proporcionada por el uso que los demás hacen del lenguaje en sus interacciones y, especialmente, al comunicarse con el propio sujeto, es su principal fuente de información sobre el lenguaje mismo (si es apropiado, preciso; cohesionado en su estructura interna, etc.), sobre la cultura (transmisión de pautas culturales, categorizaciones, posición social de los interlocutores, etc.) y sobre el papel del lenguaje en la cultura (usos pragmáticos). Este factor es denominado *input lingüístico*.

Normalmente, el entorno social ofrece un modelo de uso del lenguaje adaptado a los modos de vida y al tipo de interacciones habituales en ese entorno social, es decir, adecuado a sus hábitos y necesidades comunicativas. Las diferencias entre contextos interactivos suelen traducirse en diferentes estilos y modos de uso del lenguaje. Así, dos grupos sociales pueden compartir las generalidades del código (por ejemplo, ser castellano-hablantes) y ofrecer inputs lingüísticos muy diferentes.

El input lingüístico identifica a la comunidad o al grupo hablante y, del mismo modo que vehicula sus pautas socioculturales, ejerce una presión socializadora sobre el uso individual del lenguaje en el interior de esa comunidad o grupo. Habitualmente, el sujeto es sensible a esta influencia y adapta su uso al modelo tanto como es capaz.

Una excepción notable contradice la norma común por la cual es el aprendiz y no los agentes socializadores de su entorno quien más se adapta. Nos referimos al habla maternal o, en la expresión inglesa, baby-talk: en una curiosa y relevante coincidencia prácticamente universal (si bien sujeta a la diversidad impuesta por cada entorno social concreto), los adultos ajustan y tratan de simplificar su habla dirigida a los niños pequeños, adaptándose a la capacidad del bebé o, más exactamente, a una interpretación optimista, y de consecuencias optimizadoras, de la capacidad del bebé; es el habla maternal (0-2 años aproximadamente). Después de esa edad, el niño es competente para participar en regulaciones dialogales mutuas y el adulto, sin dejar de acomodarse al interlocutor infantil, va aproximando su habla al patrón habitual.

El léxico y las estructuras sintácticas del habla maternal no son los habituales del uso adulto; sin embargo, es correcta fonética y gramaticalmente. Lo característico y diferenciador del habla maternal es el uso de procedimientos facilitadores de la comprensión. El habla maternal es simple y repetitiva, bien sea en su dimensión léxica (*güau* por perro, *pi pi* por pájaro, *bibi* por biberón, etc.), bien sintáctica (oraciones simples), bien fonética (muchas de las palabras baby-talk se forman al repetir la misma sílaba).

El adulto procura la comprensión del niño no sólo a través de la simplicidad y la repetición; el habla maternal es además enfática (pronunciación lenta y rítmica, de acentuación y entonación muy marcadas y frecuentemente acompañada de gesticulación vocal, es decir, la pronunciación de las vocales se prolonga, alargándolas), busca la transparencia del significado con apoyo mimico, y está referida tan sólo al contexto extra] lingüístico accesible, es decir, se sitúa únicamente en lo presente (tiempo y espacio restringidos al aquí y ahora).

El habla del niño menor de dos o tres años comparte muchas de estas características y sólo empieza a asemejarse al habla convencional cuando los adultos próximos abandonan el estilo maternal en la comunicación con él, es decir, cuando el input que le proporciona el entorno social adopta las formas comunicativas usuales.

Observaciones como éstas ejemplifican la importancia del input lingüístico en la adquisición y desarrollo del lenguaje; pero, *¿es suficiente para explicarlo?, ¿por qué unas estructuras lingüísticas se aprenden antes que otras?, ¿cómo se llegan a dominar las reglas gramaticales que organizan la interacción forma-función?*

## 6. La organización del conocimiento lingüístico

El input lingüístico por sí solo no prefigura el desarrollo del lenguaje. Numerosas observaciones nos permiten pensar que el sujeto dispone de estrategias para procesar, elaborar y organizar la información procedente del input lingüístico, a partir de las cuales genera las reglas de producción y

comprensión del lenguaje. El desarrollo lingüístico resulta ser un proceso activo de estructuración del conocimiento derivado de la experiencia de uso del lenguaje.

Las primeras adquisiciones están relacionadas con los aspectos más simples, tanto en lo cognitivo (mayor relevancia semántica) como en lo formal (regularidades). El uso productivo de las primeras adquisiciones tiende a ser asimilador, generalizado. Así, son frecuentes las atribuciones incorrectas de significado: por ejemplo, sobreextensiones como denominar papá a cualquier adulto varón, o los usos transitivos de verbos intransitivos (p.ej.: se emplea *caer* como tirar). Obedece a la misma tendencia el uso hiperregularizador de estrategias de formación o variación de las palabras, es decir, la utilización de reglas convencionales para generar palabras no homologadas por el uso adulto, bien sea añadiendo prefijos o sufijos (*desmeter* por sacar, *carrerista* por corredor, etc.), recurriendo a perífrasis (*decir preguntas* por preguntar), añadiendo flexiones inapropiadas a los nombres (el *mariposo*, los *sofases*), o dando a los verbos irregulares las formas de la primera conjugación (*cabo* por quepo, *oyo* por oigo, *veniré* por vendré...).

A medida que progresa el desarrollo lingüístico, el niño va siendo capaz de usar correctamente formas más complejas. Las concordancias, el dominio de la referencia en el uso de los pronombres, el manejo correcto de relaciones temporales y espaciales complejas, y la construcción de oraciones coordinadas y subordinadas,...

Las estrategias particulares de estructuración y uso del conocimiento lingüístico responden a determinados principios o procesos generales, denominados Principios Operacionales. A partir de los datos evolutivos y transculturales, se identifican dos tipos básicos de Principios Operacionales:

**(1) los de análisis y almacenamiento**, fundamentalmente asimiladores, que actúan como filtros de percepción, segmentación y retención y convierten el input lingüístico en información utilizable por el niño para estructurar su lenguaje

**(2) los de organización morfológica y sintáctica**, esencialmente acomodadores, que organizan el conocimiento adquirido en un sistema lingüístico.

En su forma inicial, los Principios Operacionales son innatos, previos a toda experiencia lingüística. Los estudios transculturales señalan coincidencias en las fases iniciales de la estructuración de la correspondencia sonido-significado (forma-función) en todas las lenguas; esta evidencia permite describir una gramática básica infantil universal.